

ct

# Si las paredes hablaran

de  
Pepa Gómez Bustamante

*(fragmento)*

## ESCENA PRIMERA

PARED A

Hoy me enjalbegaran de nuevo. Un muerto ha salido y me tienen que desinfectar con la cal que quema y escuece todo mi cuerpo. Y por mucho que haya pasado por este trance, siempre es igual, me quema (*se toca el cuerpo, acariciando la piel*). (*Dirigiéndose al público*) —Deberían de quererme y mimarme, porque yo he callado y callaré a lo largo del tiempo... ¡nunca, jamás! Somos como las paredes de un confesionario, lo que aquí se dice o se hace, queda escondido entre nuestras carnes. No sale a la calle. Aunque a veces nos gustaría poder gritar para acallar los gritos de dolor y miseria...pero callamos porque somos las paredes que resguardan los secretos de una casa. Es nuestra misión.

## ESCENA 1-A

*LUZ AMARILLA ESPACIO PRIMERO.*

*Una casa de pueblo con pocos muebles. Mesa con un botijo, sillas y mecedora. Una mujer de edad media alta se balancea en la silla a la vez que se abanica. Es verano. Solo se oye el péndulo de un reloj invisible.*

CARMEN

Esto va a traer cola. Ya lo digo yo... Nada más lo vea el padre monta la de Dios en Cristo...a menos que cierren la caja y no lo vea. (*Sigue balanceándose. Por la puerta entra una vecina con un plato de zinc blanco. Carmen la ve y la invita a pasar aunque no hace falta porque ya ha entrado*)

CARMEN

¿Qué traes en ese plato? Pasa y siéntate un ratito

MANUELA

Un poco de picadillo...viene fresquito porque lo he tenido en el pozo. No son horas de sentarse que tengo to por hacer con esto del Raimundo.

CARMEN

No hacía falta, algo habría apañado para llevarme a la boca. Sin comer no me iba a quedar...seguro que no.

MANUELA

¡Si te has *tirao* toda la noche con el Raimundo y estarás *cansá* de tanta mortaja!. Eso quita las ganas de comer... y de hacer comida más. Por *mu* acostumbrá que se esté.

CARMEN

En eso tienes razón, nunca nos acostumbramos a la muerte.

MANUELA

Es que el pobre Raimundo ha *pasao* mucho y era joven todavía. ¿Tú crees que es verdad lo que dicen?

CARMEN

Cada uno piensa y dice lo que quiere y sobre todo después de muerto... en fin que cada cual se entretenga como le dé la gana.

MANUELA

¡Hija que contestación!

CARMEN

¿Tú crees que a esta altura de mi vida me importa a mí los diles y diretes? Pues no. De lo que veas la mitad creas y de lo que no veas, la mitad de la mitad.

MANUELA

Barrunto los pasos del don Jesús, mejor me voy. Ahí te dejo el picadillo. Comételo que está muy rico.

*Por la puerta aparece el cura don Jesús. Viene de casa del Raimundo y está hecho un manajo de nervios.*

MANUELA

Buenos días padre, a la tarde nos vemos.

CURA

Eso, a la tarde...

*(MANUELA sale por donde ha entrado el cura)*

CARMEN

¿Qué le pasa, padre?

CURA

¿Que qué me pasa? ¿Es que tú no sabes nada del tema?

CARMEN

Pues no sé qué quiere decir...

CURA

¡Que acabo de ver lo que han hecho con el Raimundo! ¡Y no te hagas de nuevas, porque tú has estado amortajándolo!

CARMEN

Pues sigo sin saber de qué me habla —contestó Carmen mirando hacia una silla e indicándole que se sentara.

CURA

¡Pero cómo quieres que me sienta, si lo que habéis hecho es una barbaridad! ¡Eso son brujerías! En esas condiciones no le digo misa...

CARMEN

(*tranquila*) No es el primero, ni será el último.

CURA

O sea... que lo sabes... —dijo levándose de la silla.

CARMEN

Su mujer cree que no ha sido Dios quien se lo ha llevado. Que ha sido por algún maleficio que le han echado desde las tierras del Bizco.

CURA

Pero eso son cosas de gente atrasada, como son todos los de aquí... bueno y de allí. (*Señalando a lo lejos*) Pues por ahí no paso... ¡Poner al pobre hombre boca abajo! ¿Y para qué, si puede saberse?

CARMEN

Si usted ya lo sabe. No dice que aquí y allí... (*Haciendo el gesto con la mano*) también se hace. Pues para devolverle el mal a quien se lo hizo.

CURA

Pues antes de salir de su casa lo quiero ver de nuevo, y como no esté como Dios manda, no entra en la iglesia. ¡Parece mentira que te hayas prestado a estas cosas! Es más, vas a ser tú la que convenzas a esas medio brujas para que dejen las cosas como han de ser...de lo contrario se lo haré saber a tu madrileña...a ver si te pones al orden.

CARMEN

Mi niña sabrá que cada pueblo tiene sus costumbres..., y no se le ocurra ponerme en la tesitura de elegir, que la que no pisa más la iglesia, soy yo.

CURA

Mucho te has subido en poco tiempo...

CARMEN

No me he subido, padre...es que estaba tan al lado de la tierra que más de dos me han *pisoteao* por no verme.

CURA

¿Y desde cuando no te ven...según tú?

CARMEN

(*Poniéndose de pie y gesticulando con las manos*) Desde que me dejaron sola al lado de mi Andrés dos días con sus dos noches en las tapias del cementerio. Incluido usted. Que tampoco le preocupó si mi Andrés estaba boca arriba o boca abajo.

CURA

¡Mucho rencor veo en tus palabras!

CARMEN

(*Alterándose a medida que habla*) Ninguno. Lo *pasao... pasao*. Pero usted me ha *tocao* lo único que ahora tengo, y por ahí no paso. Así que cumpla con lo que usted crea y dígaselo a *toos* lo que están en esa casa, para que hagan lo que tengan que hacer; porque ni es mi casa, ni es mi muerto. Así que las amenazas en su sitio, que aquí sobran.

CURA

Perdona Carmen, no quería yo verte así. Es que no entiendo cómo se puede ser tan *cerrao* y creer en esas cosas.

CARMEN

¿Y a usted que más le da que vaya de una forma o de otra? Al fin y al cabo va a la tierra y de ahí al cielo.

CURA

¡Es que lo he visto! Y no puedo quedarme con los brazos *cruzaos*.

CARMEN

Pues vaya y dígame lo que deben hacer y después cada uno que haga lo que su conciencia y sus creencias le dicten. No se ponga al pueblo en contra por esas cosas que son de aquí. Usted no lo siente pero ellos sí.

CURA

¿Y tú?

CARMEN

Yo solo creo que cada uno tiene que hacer lo que debe hacer. Anda, vuelva y dígaselo sin demasiada furia, que están sufriendo por una muerte que ha *llegao* antes de tiempo... Y si Dios perdona *to*, ¿no va a perdonar que vaya *pa* un *lao* o *pa* otro?

CURA

No me convences, pero no haré que sea un entierro que dé que hablar más de la cuenta. Iré...pero tú házselo ver. Y perdona... si puedes perdonar.

CARMEN

Perdoné, porque yo sabía lo que era el miedo...y el miedo no te deja hacer lo que el corazón te pide. ¿Usted cree que si no hubiera *perdonao* iba a estar ayudando a bien morir a *toos* los que no fueron capaces de acercarse a llevarme un vaso de agua a las tapias del cementerio cuando el calor derretía hasta las piedras del camino?

CURA

Perdóname Carmen, que me he desfogado contigo. Pero estas cosas no las entiendo y hasta me dan miedo.

CARMEN

Beba agua fresca y verá cómo se siente mejor, esa agua que a mí no me ofreció nadie por ser la viuda de un supuesto maqui...sí supuesto, si lo hubiera sio se hubiera *guardao* las espaldas, pero su inocencia hizo que fuera presa fácil... no me haga recordar que todavía puede que me arrepienta de dejar abierta mi puerta...

CURA

Es que nunca había visto *na* de esto...y me cuesta, Carmen, me cuesta...

CARMEN

(*Sentándose*) Pues ya es hora que se vaya acostumbrando a lo que cada uno hace dentro de sus casas. ¿Usted no es cura?

CURA

¿Y me lo preguntas?

CARMEN

Algo habrá oído en el confesionario....no pidiendo perdón que para ellos eso no es pecado....sino apoyo para pasar el trago...

CURA

No sé a dónde quieres ir a parar, Carmen.

CARMEN

Que hay que ponerse en el pellejo de los demás. Si con eso creen que su marido va a estar en paz, pues bien hecho esta, y hoy pan y mañana gloria. No sería la primera vez que no se preocupa de cómo van los que se fueron sin quererse ir al otro mundo. ¿O cree que todos se fueron derechos y con las manos cruzadas....? (*silencio*) no me haga hablar que quiero terminar el día en paz... vaya, vaya y dé el consuelo que necesitan...y después vuelva que aquí ha traído Manuela picadillo... y donde come uno comen dos...

CURA

Voy y vuelvo a comer contigo, aunque hoy estés más contestona de lo habitual...y te puedo asegurar que ver esto no lo he visto, por lo menos delante mía no lo han hecho....detrás será otra cosa. (*Saliendo*)

CARMEN

(*Levantándose*) Usted no, pero ay si las paredes hablaran, cuanto nos contarían de las costumbres y de los miedos de cada uno.

¡Ay si las paredes hablaran!